

Diplomacia digital china al inicio de la guerra en Ucrania

Chinese digital diplomacy at the start of the war in Ukraine

Miguel Angel Benedicto Solsona¹

¹ Universidad Complutense de Madrid, España

mibenedi@ucm.es

RESUMEN. El gobierno chino utiliza la diplomacia pública para promocionar su modelo político-económico en el exterior. Pese a que determinadas redes sociales están prohibidas en el gigante asiático, sus funcionarios utilizan instrumentos de diplomacia digital para proyectar su discurso en el exterior. El uso de la diplomacia del guerrero lobo promueve una imagen positiva de los logros de China y critica a los países occidentales mediante el uso de técnicas de desinformación a través de las redes sociales. La asertividad china en política exterior es cada vez mayor y coordinada desde la cúpula del partido Comunista. Se analiza el uso de la diplomacia digital de China durante las primeras semanas de la invasión rusa de Ucrania, a través de las cuentas en twitter del ministerio de Exteriores y de su portavoz, para ver cómo se posiciona al inicio del conflicto. Se concluye que China ha intentado dar una imagen de neutralidad, aunque con un sesgo prorruso frente a Occidente, pero no contra Ucrania.

ABSTRACT. The Chinese government uses public diplomacy to promote its political-economic model abroad. Although certain social networks are prohibited in the Asian giant, its officials use instruments of digital diplomacy to project their discourse abroad. The use of wolf warrior diplomacy promotes a positive image of China's achievements and criticizes Western countries with the use of disinformation techniques through social media. Chinese assertiveness is increasing in foreign policy and coordinated from the leadership of the Communist party. China's use of digital diplomacy during the first weeks of the Russian invasion of Ukraine is analyzed, through the Twitter accounts of the Ministry of Foreign Affairs and its spokesperson, to see how it is positioned at the beginning of the conflict. It is concluded that China has tried to give an image of neutrality, although with a pro-Russian bias towards the West, but not against Ukraine.

PALABRAS CLAVE: China, Diplomacia digital, Guerrero lobo, Twitter, Ucrania, Rusia.

KEYWORDS: China, Digital diplomacy, Wolf warrior, Twitter, Ukraine, Russia.

1. Introducción

China ha pasado de una economía de planificación centralizada a ser la segunda economía de mercado del mundo, a tener el segundo ejército más potente, un presidente vitalicio, capacidades para impugnar las normas del orden internacional, una maquinaria masiva de propaganda y control de la información; y con una gran diáspora alrededor del mundo. De este modo, Beijing ha desarrollado una serie de instrumentos para convertirse en un modelo alternativo que intenta cambiar el orden internacional de postguerra (Singh, 2018).

La presidencia de Xi Jinping se aleja del perfil bajo en asuntos internacionales que promovió Deng Xiaoping en la década de los 80, o del modelo de emergencia pacífica en la década de 2000 del presidente Hu Jintao y del primer ministro Wen Jiabao, que comenzaron a trabajar dentro del sistema multilateral de instituciones internacionales y celebraron unos Juegos Olímpicos en 2008. China en aquel momento hacia hincapié en la narrativa del ascenso pacífico sin interferir en los asuntos internos de otros países y sin mostrar ambiciones hegemónicas ni revisionistas en el sistema internacional, pero tras la Gran Recesión de 2008 comienza su desembarco en África y América Latina.

1.1. Xi y la diplomacia de gran potencia

La llegada de Xi Jinping al poder en 2012 dará un giro a la política exterior con un mayor liderazgo y protagonismo gracias a su diplomacia de gran potencia, con más responsabilidades en el marco de Naciones Unidas, y la defensa de su seguridad e integridad territorial. La política exterior de China es más agresiva con reclamaciones territoriales en el Mar de China, conflictos fronterizos con India o maniobras de bloqueo marítimo y aéreo de Taiwán. Durante el XX Congreso del Partido Comunista Chino Xi ordenó a sus militares que se preparasen para una acción en Taiwán, si la reunificación no se producía de manera pacífica.

La mayor asertividad de Beijing en las relaciones exteriores se ha transmitido a sus diplomáticos que cada vez son más rudos a la hora de defender el modelo chino con lo que denominan diplomacia del guerrero lobo (Landale, 2020) que se analizará más adelante.

China ha cambiado y ahora defiende sus intereses fundamentales frente a los discursos que la critican. En 2017, Xi afirmó en el 19º Congreso del Partido Comunista de China (PCCh) que Beijing se estaba "acercando al centro del escenario mundial." A nivel político, el discurso de Xi Jinping de 2017 del «Sueño chino» y del «Rejuvenecimiento de China», descarta el modelo occidental de organización política. El "Sueño chino" de Xi quiere llevar a la nación hacia una sociedad acomodada en 2021, centenario del PCC, y hacia un país socialista rico y fuerte en 2049, a los 100 años de la fundación de la República Popular (Sorensen, 2015). El crecimiento económico de China sostenido en el tiempo (oscilando entre el 9,5% en 2011 al 6,7% de 2017) sufre un impasse y para el año 2022 sólo creció al 3% (Banco Mundial, 2023) pese a que el gobierno chino pronosticó un crecimiento del PIB del 5,5%, lo que alejaría el objetivo de Xi de superar a EE. UU. y a la UE en el 2049. La crisis inmobiliaria y la estrategia de Covid cero liderada por Xi han llevado al país a la desaceleración económica. La burbuja en el sector de la vivienda, que representa más del 20% de la actividad económica y la mitad del crecimiento de China en los últimos años, pueden dar lugar a una recesión prolongada. El consumo interno también pasó dificultades debido a los problemas de movilidad y estrictos controles fronterizos impuestos por la política contra la pandemia. Las incertidumbres en la cadena de suministros por el cierre de grandes ciudades y puertos y la falta de transparencia en los últimos tiempos sobre datos clave de comercio, PIB, propiedades y ventas minoristas, ahuyentarán a la inversión exterior (Benedicto, 2022).

En el discurso del 19º Congreso Xi Jinping "reafirma el compromiso de China con el libre comercio y con la defensa de los intereses de los inversores extranjeros, ensalza su liderazgo en la cooperación internacional contra el cambio climático y critica a los países que se imponen un autoaislamiento" (Esteban, 2017). El presidente chino también aboga por valores alternativos como una concepción relativista de los derechos humanos y una visión "westphaliana" de la soberanía.

1.2. La diplomacia del guerrero lobo

El posicionamiento de China como modelo alternativo a nivel económico y político se intensificó con la guerra de Ucrania y fue acompañado de una revisión de las estrategias de comunicación para contar bien lo que sucede en China. Beijing apuesta por responder al discurso occidental, porque sufre de lo que denomina déficit del "derecho internacional a hablar". Así, la Oficina de Información del Consejo de Estado apuesta por "romper con el patrón básico de un discurso internacional donde Occidente es fuerte y nosotros somos débiles" (Julienne & Hanck, 2021).

Los medios estatales de China desempeñan un papel central en la promoción del discurso oficial en el exterior. Beijing creó en 2016 medios estatales multilingües, como CGTN (China Global Television Network), un canal de televisión que informa en seis idiomas; y medios oficiales que han establecido asociaciones con los principales diarios internacionales. Y en los últimos años han proliferado cuentas oficiales en las redes sociales para ser caja de resonancia del discurso oficial chino. (Benedicto, 2022b) La centralización y el control de la comunicación externa deberían permitir construir un discurso internacional unificado. De esta manera, Xi Jinping instó a los cuadros del Partido a fortalecer su "espíritu de lucha" en un discurso en la Escuela Central del Partido en septiembre de 2019 (Julienne & Hanck, 2021). Ese "espíritu de lucha" del que habla Xi encarna el impulso necesario para luchar frente a los que quieren frenar el ascenso de China al poder, y se hace eco de la actitud belicosa de los diplomáticos chinos durante la crisis sanitaria de 2020.

La pandemia de COVID-19 empujó a China a desarrollar una comunicación agresiva a través de embajadas que usan las redes sociales para difundir una imagen positiva de los logros de China y criticar a los países occidentales. China sabe que la diplomacia es importante y entre 2012 y 2017, Beijing casi duplicó su gasto en diplomacia a 7.800 millones de dólares. En 2019, su red diplomática superó la de Estados Unidos con 276 embajadas y consulados en todo el mundo.

En un principio se utilizó la denominada diplomacia de las mascarillas para mejorar la imagen de China como país origen del virus, mediante el envío de ayuda médica o de material sanitario por parte de Beijing, donaciones de empresas o de las comunidades chinas en el exterior. Conforme fue avanzando la pandemia y China fue derrotando al virus apareció la diplomacia del guerrero lobo que se caracteriza por el uso de la retórica de confrontación por parte de los diplomáticos chinos al denunciar las críticas a China y ser combativos en entrevistas y en las redes sociales.

Se pasa de una diplomacia tradicional de bajo perfil, caracterizada por el dicho de Deng Xiaoping de "esconde tu fuerza, espera tu momento", a la diplomacia del guerrero lobo (Godbole, 2015) marcada por la confrontación, la retórica agresiva, confrontaciones públicas y la voluntad de rechazar las críticas recibidas (Yuan, 2023).

China ha optado por una narrativa internacional que ya no solo pasa por censurar las críticas que recibe, sino por el uso de la desinformación y de las teorías de la conspiración al estilo ruso (Benedicto, 2021) que ponen en peligro los valores de los países occidentales como la democracia o la libertad de expresión (Martínez-Sánchez, 2023). Los diplomáticos chinos comprenden que la participación en Twitter se basa en la provocación, no en la diplomacia. De este modo, presentaron contenidos de confrontación o conspiración, y sus relatos más seguidos son los más combativos. Como explica Martin (2021) "se han vuelto mucho más estridentes y asertivos, exhibiendo un comportamiento que va desde irrumpir en una reunión internacional hasta gritar a sus contrapartes extranjeras e incluso insultar a líderes extranjeros". Este giro en la política exterior china se ha ido construyendo lentamente desde 2009 y se aceleró después de que Xi Jinping llegó al cargo en 2013. Tras el estallido de la pandemia, los diplomáticos chinos se sintieron atacados, pero también orgullosos de la forma en que su país ha manejado la crisis. La nueva mezcla de confianza e inseguridad creciente se combinaron para crear lo que denominamos diplomacia de guerrero lobo (Martin, 2021).

El origen de la denominación de guerrero lobo proviene de la película *Wolf Warrior* que retrata a un ex

soldado de las fuerzas especiales chinas que interviene en una guerra en un país africano protegiendo a los ciudadanos chinos. La película sugiere una participación activa de China en los asuntos internacionales, cierta hostilidad hacia Occidente y una exaltación del nacionalismo (Landale, 2020).

La diplomacia del guerrero lobo bajo el liderazgo de Xi Jinping es una herencia y desarrollo de las instituciones diplomáticas de China, con el objetivo de "romper con los patrones básicos del discurso internacional donde Occidente es fuerte y nosotros [China] somos débiles" (Huang, 2021). La doctrina central de la diplomacia del "guerrero lobo" es el "espíritu de lucha" enfatizado por Xi Jinping y requiere que los actores "cambien la mentalidad de la guerra mecanizada y establezcan el concepto ideológico de la guerra de la información" (Huang, 2021). A medida que China ha ganado ascendencia en los asuntos globales, adapta estratégicamente su diplomacia en respuesta tanto a la dinámica interna, como el aumento del nacionalismo y la percepción de amenazas externas, como a un objetivo más amplio de remodelar el orden internacional prevaleciente (Yuan, 2023).

Los diplomáticos chinos creen que han sido históricamente menospreciados por el mundo occidental. Sin embargo, en los últimos años sienten que su sistema político y modelo de desarrollo es superior al de Occidente, una creencia reforzada por la propaganda interna (Martin, 2021). Los diplomáticos han usado las redes para mejorar la credibilidad y la legitimidad del régimen socialista de China y su modelo para combatir la pandemia. Además, como explica Huang (2021), los diplomáticos chinos han utilizado la función de reenvío de twitter (ahora X) para construir una compleja red de difusión de contenido con partes interesadas extranjeras para respaldar los intereses de Beijing de manera sutil. En el extranjero, muchas embajadas han desplegado una campaña de comunicación sin precedentes, publicando artículos de opinión en sus sitios web y hablando extensamente en los medios de comunicación del país anfitrión. Además de la comunicación institucional y el uso de los medios tradicionales, el nuevo fenómeno ha sido el uso por parte de los diplomáticos de las redes sociales Twitter y Facebook, que están prohibidas en China. El líder de esos diplomáticos fue Zhao Lijian, subdirector del Departamento de Información del ministerio de Exteriores y conocido por sus declaraciones incendiarias (Martin, 2021).

2. Objetivos y metodología

El objetivo de este artículo es ver como China a través de sus funcionarios ha utilizado instrumentos de diplomacia digital para proyectar su modelo político en el mundo a través de la estrategia del guerrero lobo.

En cuanto a la metodología utilizada, dada la importancia de las plataformas sociales, se centrará en twitter y en lo que se ha denominado Twiplomacy. Se ha escogido esta red al considerarla, por un lado, uno de los mejores transmisores para la diplomacia digital y, por otro, al haber una duplicidad entre la comunicación realizada por las cuentas oficiales chinas en Twitter y en otras redes como Facebook. Sin embargo, hay una limitación metodológica importante, el Great Firewall, una serie de medidas legislativas y limitaciones dentro del internet chino, establecidas por el PCCh, para prohibir el acceso al espacio cibernético crítico con Beijing, incluyendo las redes sociales occidentales. China cuenta con su propio internet y redes como WeChat, Tencent Video, Xiao Hong Shu, DuoYin o Sina Weibo que al desconocer el chino no permite analizarlas. Aunque las redes chinas cuentan con más contenido, al ser principalmente sinocéntricas, es difícil encontrar en ellas una diplomacia pública ad extra, sino en todo caso, propaganda o comunicación destinada a los propios ciudadanos chinos y a la diáspora. Por lo tanto, aunque este hecho suponga una limitación, esta se ve matizada.

En este análisis partiremos del estudio de la acción comunicativa china a través de una recopilación de dos cuentas oficiales:

- La cuenta oficial de la portavocía del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China (RPCh) (@MFA_China).
- La cuenta de Hua Chunying (@SpokespersonCHN), la portavoz del MAE y la Directora General del Departamento de Información.

Esta elección se basa en que estas son las dos cuentas más importantes dentro del organigrama del Ministerio de Exteriores chino en Twitter. Además de estas, también se puede encontrar la cuenta personal de Zhao Lijian (@zlj517), que no se añade al análisis al considerar que su contenido, en buena medida, representa una duplicidad de las dos anteriores cuentas, más importantes, como se ha dicho, a nivel orgánico. Al mismo tiempo, se encuentran varias cuentas de Embajadas y Misiones diplomáticas chinas, pero entre ellas no se encuentra la Embajada china en Rusia¹, ni la cuenta de la Embajada China en Ucrania (@China_Ukraine_) que lleva inactiva desde el 12 de enero de 2022.

Por otra parte, en Twitter están también las cuentas de algunos de los principales medios estatales, como el Diario del Pueblo, el Global Times, Xinhua, CGTN o China Daily, así como algunos de sus periodistas, como el caso de Chen Weihua (@chenweihua), el Jefe del Departamento del China Daily en la Unión Europea, conocido por una línea muy dura que supera con creces la diplomacia del guerrero lobo de los funcionarios chinos. Aunque su línea editorial está marcada por el PCCh, y en buena medida estos medios son una estrategia de Beijing para mostrar una narrativa China sobre el mundo (Breslin, 2020: 144-145), estos medios tienen cierta similitud a la idea de fondo de los estadounidenses Voice of America, Radio Free Europe/Radio Liberty o Radio Free Asia y medios rusos como RT o Sputnik —sin entrar aquí en debates sobre la calidad de unos u otros o el nivel de propaganda que representan—, eso no quiere decir que sean, simplemente, una suerte de portavoces no oficiales del Gobierno chino, puesto que también se ven marcados por intereses comerciales y estrategias de mercado, que hacen que no siempre reflejen exactamente la línea marcada por la política exterior china.

Por tanto, aunque los medios estatales forman parte de la estrategia de poder blando y de propaganda china, no se pueden confundir con el Gobierno o el Partido. Por lo tanto, se ha obviado su análisis salvo en las ocasiones en las que estos son citados por las cuentas objetivo.

No obstante, aquí nos encontramos con otra limitación metodológica. Como hemos visto, las dos cuentas objetivo pertenecen al ministerio de Exteriores de la RPCh. No obstante, este ni es el único órgano ni tampoco el principal en la toma de decisiones en política exterior en China. Desde la llegada de Xi Jinping al poder en 2012, la toma de decisiones en la política exterior y de seguridad, ha sido centralizada claramente en su persona, pasando el PCCh de un liderazgo colectivo, en el que el secretario General actuaba como primus inter pares dentro del Comité Central, a un liderazgo personal de Xi, enfatizando el conocido como top-level desing (Ríos, 2021: 305-306; Zhao, 2020: 90).

Pero, además, ya antes, los principales órganos de decisión en política exterior se encuentran dentro del organigrama del PCCh, en contraposición al ministerio de Exteriores, que forma parte del Consejo de Estado (el Gobierno). Esta es una característica habitual del sistema chino, en el que los órganos del Gobierno están subordinados al Partido (Zhao, 2020: 95).

Dentro de la política exterior, principalmente, destaca la Oficina de Asuntos Exteriores (OAE) del Comité Central del PCCh como órgano permanente del partido, presidida por el propio Xi y cuyo Director, Yang Jiechi, hacía las veces de diplomático más importante del país.

Sin embargo, ni el PCCh, ni la OAE, ni Xi, ni Yang están presentes en Twitter. Aquí, la comunicación corre a cargo del ministerio y de sus portavoces. Aunque es de esperar una importante coordinación entre el Partido y Exteriores, en el que este último represente las decisiones tomadas por el primero —lo que viene reforzado por el hecho de que Wang Yi, Ministro de Asuntos Exteriores, sea miembro de la OAE y que Yang Jiechi fuese el anterior titular de ese cargo y un diplomático de carrera—, hay que tener presente en el análisis esta

¹ Twitter nunca ha sido una red social particularmente popular entre los rusos, siendo superada por alternativas locales como VKontakte, a lo que hay que añadir, por otro lado, que esta ha sido recientemente censurada en este país por el Servicio Federal para la Supervisión de Comunicaciones, Tecnología de la Información y Medios de Masas (Roskomnadzor) en el marco del aumento de la censura en el país debido a la llamada “Operación Militar Especial en Ucrania”.

limitación metodológica, por la que no se puede esperar una representación tan fidedigna de la posición exacta china en el conflicto por parte del ministerio de Exteriores y, sobre todo, por parte de las cuentas personales de sus portavoces, al estar alejados de la toma de decisiones.

Habida cuenta de estas limitaciones, en este artículo se analizarán tweets en una franja temporal que irá del 17 de febrero —una semana antes del inicio de la invasión— al 17 de marzo —tres semanas después de la guerra en Ucrania—, tomando como referencia para estos días el horario español.

Con esta elección, se pretende incorporar tanto la narrativa previa al conflicto como posterior a su inicio, para así poder realizar un análisis holístico de la diplomacia pública efectuada por Beijing. El análisis no se ha remontado más atrás en el tiempo al ser el foco principal la invasión en sí, más que las tensiones previas, por lo tanto, se ha tomado una mayor serie temporal después del 24 de febrero que antes de ese día.

Con estos tweets se realizó un análisis cuantitativo de la siguiente manera. Al principio, se hizo un filtro de los tweets que versaban sobre el conflicto (directa o indirectamente) y los que trataban otros temas, con la vista puesta en observar la prioridad comunicativa que ocupaba la guerra para el ministerio. A continuación, se cuantificaron los tweets sobre el conflicto, a través de varios criterios independientes entre sí: En primer lugar, se dividieron estos tweets según seguían una narrativa del conflicto rusa, ucraniana o neutral, es decir que reflejasen los argumentos de una de las dos partes² o que fueran ambiguos o neutrales. Esto ayudará a ver qué marco del conflicto estaba reforzando Beijing, si es que está haciendo hincapié en alguno.

En segundo lugar, siguiendo el modelo establecido anteriormente de la diplomacia del guerrero lobo, se estudia qué tweets era asociables a esta idea y cuáles no. Esto permitiría analizar la asertividad china con respecto a la guerra.

En tercer lugar, se analiza qué temas generales habían sido tratados por estos tweets, como por ejemplo puede ser la “expansión de la OTAN”, “sanciones”, “fascismo” o “crisis humanitaria”. Con ello, se podrían subrayar los aspectos del conflicto que más interesan o preocupan a Beijing.

En cuarto lugar, se observa cuáles son los países, grupos de países u Organizaciones Internacionales más citados, sin incluir a Rusia y Ucrania, que directa o indirectamente son citados en, virtualmente, todos los tweets. Con ello, se podrá ver quién identifica Beijing como principales actores extranjeros, o más acordes con su narrativa.

Por último, se cuantifican cuáles son los personajes más citados, sin incluir, a aquellas personas que estén dando las declaraciones dentro del propio Ministerio. Con ello, veremos qué individuos considera China como más importantes o más acordes con su narrativa.

Así, se toman estos datos y se contraponen entre sí dentro de un análisis cuantitativo, que completaremos con un análisis cualitativo, centrado en el aspecto discursivo de estos tweets. Con ello, se tratará de cumplir con los objetivos de investigación.

3. Marco teórico

China utiliza el soft power, una forma de poder no coercitivo que tiene el efecto, según Nye (2004, pp. 5-6), de “conseguir que otros deseen los resultados que tu deseas “a través de la” habilidad de la atracción, [lo que] lleva a la aquiescencia.” Es una herramienta política que usan las naciones para atraer por su cultura, valores políticos y políticas exteriores. En primer lugar, la cultura comprende los valores y prácticas tradicionales que se manifiestan en una sociedad y que forman una identidad reconocida tanto por sus ciudadanos como por actores externos. Esta se puede materializar en música, cine, gastronomía. En segundo lugar, los valores políticos deben reflejar valores universales, que sean compartidos por el resto de los Estados, tales como la democracia, el desarrollo económico o la libertad, para conseguir más atracción. Las instituciones

políticas deben reflejarlos y actuar a nivel interno y externo acorde a ellos. Por último, la política exterior alude a la interacción con otros Estados que tendrá sus consecuencias sobre terceros países, que pueden verse atraídos o repelidos ante una determinada decisión. Por tanto, la combinación y el uso inteligente de los 3 elementos hará que un Estado pueda ejercer más o menos influencia sobre determinados actores (Benedicto, 2023).

El uso de instrumentos como la diplomacia pública están cambiando la práctica diplomática al introducir más transparencia y colaboración transnacional. La capacidad de establecer la agenda, el control institucional y utilizar la retórica para lograr los resultados deseados constituirían las formas más suaves de poder. Esa legitimidad permite a los estados lograr sus objetivos con mucha más facilidad en un sistema internacional cada vez más complejo. Por esa razón, los estados utilizan cada vez más la diplomacia pública a la que Cull (2008, pp. 57-58) define como "el intento de un actor internacional de gestionar el entorno internacional mediante el compromiso con un público extranjero" o "un mecanismo para desplegar poder blando". Un concepto que ha ido evolucionando desde que, en 1965 el diplomático estadounidense, Edmund Gullion, decano de la Fletcher School of Diplomacy en Tufts University, lo utilizara por primera vez refiriéndose a la información internacional y a las relaciones internacionales de los Estados Unidos. Sin embargo, no será hasta después de la Guerra Fría cuando el concepto de Diplomacia Pública se abra a la escena internacional. Es entonces cuando emergen las cadenas de noticias en tiempo real e internet y cuando se ve el papel que las ideas jugaron en los cambios políticos de Europa del Este. Asimismo, como explica Cull (2008), es cuando los actores occidentales se dan cuenta de la importancia que tienen la información y la imagen exterior en las relaciones internacionales.

La diplomacia pública sirve para legitimar causas en la política mundial. Para Nye (2008) "es una herramienta indispensable para la promoción del poder blando de un país". En ese sentido, Van Ham (2005, p.47-66) explica que "la diplomacia pública es una herramienta esencial para avanzar en el poder blando de un país y es utilizada por los estados para convertir el poder duro en el poder blando de la legitimidad, credibilidad, superioridad cultural, y dominio normativo. Las ruedas del hard power solo pueden funcionar de manera suave con el lubricante del soft power, del que la diplomacia pública es un elemento clave".

En la actualidad, la diplomacia pública incluye también la manera en la que gobiernos e individuos o grupos de influencia inciden directa e indirectamente en las actitudes y opiniones públicas que afectan directamente a las decisiones de política exterior de otro gobierno. La nueva diplomacia pública (Melissen, 2005) va más allá de la exclusividad de los estados soberanos. En ella intervienen una serie de actores no estatales con una posición destacada en la política mundial: organizaciones supranacionales, actores subnacionales, organizaciones no gubernamentales, multinacionales e incluso individuos para promover políticas con públicos extranjeros. Esos actores internacionales cada vez menos tradicionales se comunican, según Melissen (2005) a través de las nuevas tecnologías, usan conceptos que derivan de la mercadotecnia y los contactos persona a persona.

El auge del mundo on line ofrece a políticos y funcionarios nuevas oportunidades para pasar de los mensajes unidireccionales hacia el diálogo y el compromiso internacional. Como dice Manfredi (2014, p. 346) "la defensa de los intereses de los Estados principia ahora en Internet, las redes sociales y los nuevos medios. La reputación, el prestigio y la influencia se refuerzan o debilitan en este entorno". La diplomacia digital es el uso de tecnologías para apoyar los objetivos diplomáticos, pero no podremos hablar de estrategia digital si no existe una identificación de los públicos, las demandas, los contenidos y los objetivos a lograr, a través de un claro razonamiento y su firme defensa en el competitivo mercado de las ideas (Bjola, 2018). Las redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram permiten hablar e interactuar directamente con la audiencia en la que buscan influir, dentro y fuera de sus países, y ha alterado la práctica de la diplomacia. Actualmente, las redes son según Surahman (2014, p. 2) "un medio de influencia para crear opinión pública. Y a nivel diplomático hay que destacar el importante papel que juega twitter para formar la opinión pública internacional (Surahman, 2014). La e-diplomacia es una herramienta cada vez más importante para llegar a públicos más allá del gobierno de que se trate y, por tanto, de importancia contactar con los líderes de opinión, influencers, periodistas y la sociedad civil.

En un mundo cada vez más digital, existe mayor margen para la difusión de noticias falsas y bulos y, desde el inicio de la pandemia, tanto Rusia como China desplegaron una intensa labor de comunicación en torno a la Covid-19 con sus propios métodos y campañas de desinformación (Zabala, 2022). La desinformación demanda una compleja respuesta diplomática y de seguridad por parte de los Estados y afectados y puede ser utilizada por actores estatales y no estatales para desestabilizar la democracia, erosionar la confianza en las instituciones y en los medios de comunicación, buscar la división en las sociedades con narrativas alternativas como por ejemplo en Ucrania (Benedicto, 2020).

El uso de fake news también puede ser geopolítico, como en el caso de Rusia, para evitar intrusiones en su área de influencia al intentar debilitar a sus adversarios creando tensiones internas o incluso revueltas sociales desde el exterior (Domínguez Hacha, 2020). Durante la pandemia, China optó por una narrativa internacional que ya no pasaba solo por censurar las críticas que recibe, sino por el uso de la desinformación y de las teorías de la conspiración al estilo ruso.

Según la Teoría de la Transición de Poder (Organski, 1958) es más probable que ocurran conflictos internacionales cuando una potencia en ascenso está a punto de superar a la potencia dominante. Este período de transición se caracteriza por una posible inestabilidad, ya que la potencia dominante trata de mantener su posición, mientras que la potencia en ascenso desafía el statu quo. El ascenso de China como potencia emergente mundial en las últimas décadas la posiciona en el contexto de la Teoría de la Transición de Poder. A medida que crecía el poder económico, militar y tecnológico de China, también lo hacen sus ambiciones y aspiraciones en el escenario internacional. Este estatus de poder en ascenso, junto con la percepción de un orden envolvente o restrictivo liderado por Estados Unidos, proporciona un telón de fondo plausible contra el cual se puede entender la asertiva diplomacia del "guerrero lobo". Este enfoque desafía las normas internacionales prevalecientes, y es un indicador del descontento de China con el orden existente, lo que sugiere además que el país se encuentra en la fase de desafiar la posición de la potencia dominante (Yuan, 2023).

4. Resultados

Entre el 17 de febrero y el 17 de marzo, en total, estas dos cuentas emitieron 357 tweets—sin contar retweets—. Aunque se pueden constatar ciertas variaciones entre ambas cuentas, en buena medida por la oficialidad de la portavocía frente a una cuenta en cierta medida personal, se identifican unas tendencias muy similares en todos los ámbitos de análisis, por lo que estudiaremos ambas a la vez.

En primer lugar, se constata que un total de 131 tweets, esto es, aproximadamente un 37% del total, versaron directa o indirectamente sobre el conflicto. Esto, por un lado, muestra que la diplomacia china le ha dado una amplia importancia, pero, no obstante, eso no quiere decir que haya monopolizado su agenda. Junto a los tweets sobre el conflicto se podía constatar un gran número de tweets sobre los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Invierno en Beijing o las relaciones con otros países y regiones —EE. UU., la UE, el Sudeste Asiático, África o la India, entre otros—. Por lo tanto, aunque muy importante, China, no obstante, no ha dejado desatendidas otras cuestiones en su diplomacia digital.

En segundo lugar, con respecto a la narrativa defendida, se constata en el gráfico 1 que una mayoría de tweets (un 62%) presentan o bien la misma o bien una narrativa favorable a Rusia. Después, hasta un 37% de los tweets presentan una narrativa neutral, que ni defiende los argumentos rusos ni ucranianos. Por último, menos de un 1% de los tweets investigados defienden una narrativa ucraniana, un porcentaje diminuto comparado con el ruso. La conclusión es que China ha tratado de presentar una imagen favorable de su "amigo sin límites" ruso, obviando cualquier tipo de crítica y defendiendo sus intereses. Posteriormente se podrá ver qué ideas y marcos concretos ha ido promoviendo China y, sobre todo, que silencios deja su discurso.

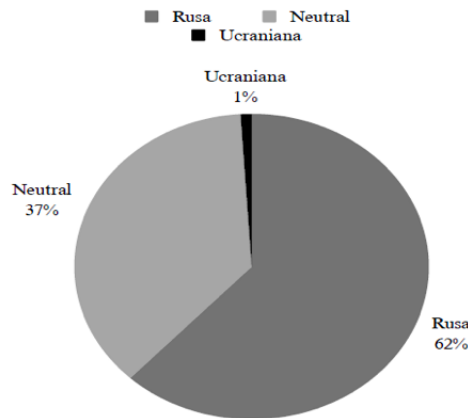


Gráfico 1. Porcentaje de tweets según la narrativa que defiendan. Fuente: elaboración propia.

En tercer lugar, en cuanto al modelo de la diplomacia del guerrero lobo, podemos ver en el gráfico 2 que hasta un 67% de los tweets, es decir, más de dos tercios, se corresponden con este tipo de diplomacia. Este es un claro indicador de que China se está mostrando como un actor asertivo en este conflicto, buscando establecer su posición y atacar otros marcos narrativos.

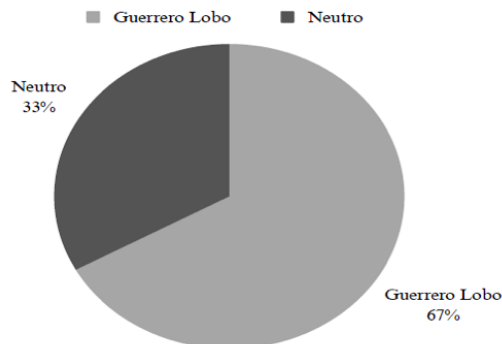


Gráfico 2. Porcentaje de tweets que corresponden o no al modelo del guerrero lobo. Fuente: elaboración propia.

La gran mayoría de los tweets que corresponden a la diplomacia del guerrero lobo (un 87,5%) han ido destinados a reforzar el marco narrativo ruso, según el gráfico 3, mientras que la mayoría de los tweets que han tomado un tono más “diplomático” han adoptado una posición neutral (un 86%). Es decir, Beijing no solo ha reforzado los argumentos de Moscú a la hora de lanzar su invasión, sino que, concretamente, lo ha hecho de manera asertiva.

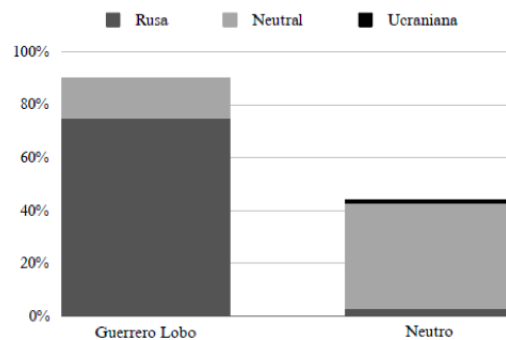


Gráfico 3. Relación entre la Diplomacia del Guerrero Lobo y la narrativa. Fuente: elaboración propia.

Pasando al ámbito temático, en cuanto a los aspectos que Beijing ha destacado sobre el conflicto se observa que el primero es la “Diplomacia”, coincidiendo con lo que reflejamos más arriba sobre la posición China de relativa ambigüedad, a lo que se suma el séptimo tema más mencionado, esto es, la “Neutralidad china”, así como otros temas como puede ser la “Crisis humanitaria” o las “Garantías de Seguridad”. No obstante, las primeras posiciones, como se observa en el gráfico 4, están colmadas de tweets beligerantes, con un evidente destinatario, como es Estados Unidos. Así, cuestiones como la “Responsabilidad de EE. UU.”, la “Expansión de la OTAN”, los “Laboratorios biológicos” o la “Doble vara de medir” han colmado la diplomacia digital China con respecto a la guerra.

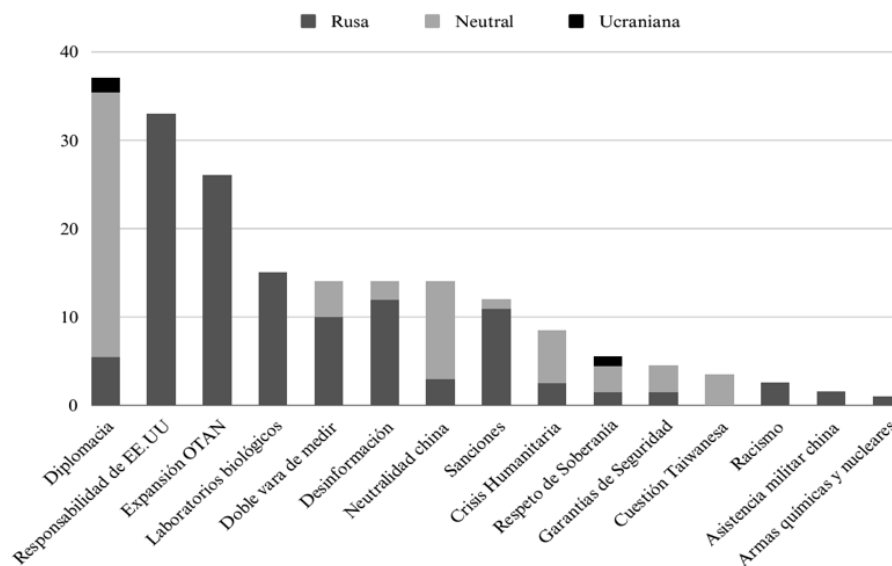


Gráfico 4. Relación entre los temas de los tweets y las narrativas. Fuente: elaboración propia.

China ha defendido este tipo de temas desde una narrativa favorable a Rusia y bajo el modelo de la Diplomacia del guerrero lobo, es decir, de manera asertiva. Pareciera, por esta temática elegida, que ha sido Washington y no Moscú el país que se lanzó a invadir Ucrania el 24 de febrero.

Aquí, llama la atención el enfoque chino en la cuestión de los supuestos laboratorios biológicos que EE. UU. tendría en suelo ucraniano supuestamente, según Rusia, destinados a la elaboración de armamento biológico. Como podemos ver, todos estos tweets se asemejan a la narrativa rusa y siguen el modelo de la diplomacia del guerrero lobo. Un tweet muy interesante de la cuenta de la portavoz (2022a) en este sentido, recogiendo una declaración en vídeo del ya mencionado Zhao Lijian, y viene a mostrar hasta qué punto China ha recogido todo el argumentario ruso en esta cuestión como cunado acusan a EE.UU. de fabricar armas bioquímicas en laboratorios biológicos en Ucrania.

En este caso concreto, además de promover la narrativa rusa también se podría mencionar una “venganza” China para con las acusaciones estadounidenses a Beijing sobre la supuesta fuga de la COVID-19 del laboratorio biológico de Wuhan. Por otro lado, pasando a los países, grupos de países y Organizaciones internacionales. más citados, se puede ver que claramente el principal actor externo para China no es otro que EE. UU., con una clara diferencia con respecto al segundo actor, que es la propia Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En tercer lugar, se encontraría la propia China, seguida de Naciones Unidas y de la Unión Europea (UE).

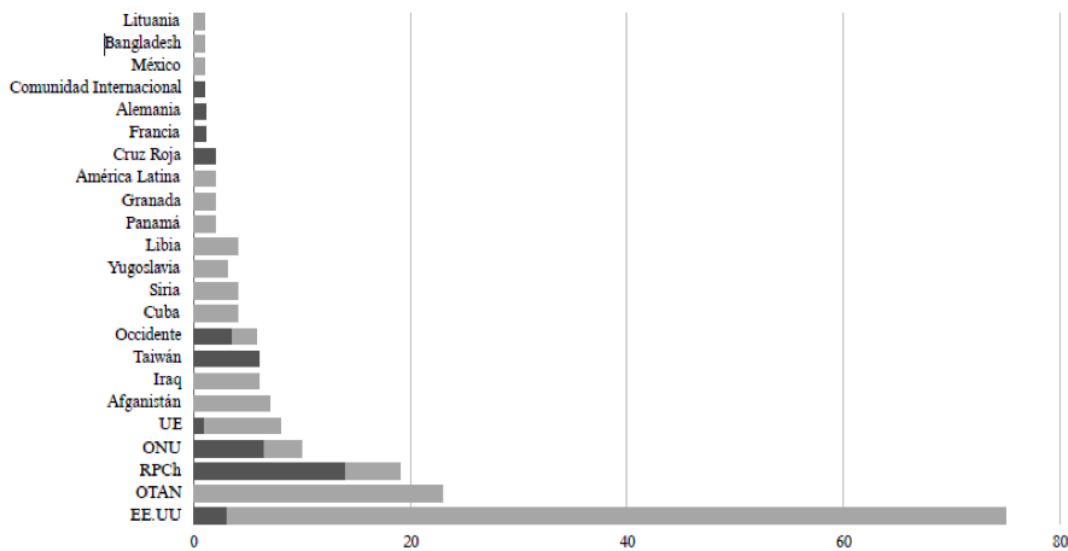


Gráfico 5. Países, regiones u Organizaciones Internacionales más citadas (en gris claro, narrativa rusa). Fuente: elaboración propia.

Como se observa en el gráfico 5, la mayor parte de los tweets sobre EE. UU. y la OTAN siguen una narrativa rusa, lo que viene a coincidir con lo que hemos señalado más arriba. Además, si se profundiza un poco más, atendiendo a los principales temas de los tweets que versan sobre EE. UU. se observa que, en general, todos estos vienen a señalar un papel negativo de la Casa Blanca en el conflicto, que asocian a su responsabilidad, a la expansión de la OTAN, a los laboratorios biológicos, a la desinformación, etc. Mientras tanto, los tweets sobre la RPCh y NN. UU. son, en buena medida, neutrales, mostrando su papel “positivo” y “neutral”.

Llama la atención la cantidad de países que, a priori, poco pareciera que tuvieran que ver con la guerra, los cuales, en general, siguen, además, una narrativa rusa. Aquí, de un lado, podemos mencionar a todos esos países que habrían sufrido invasiones u ataques por parte de EE.UU., como Afganistán, Iraq, Siria, Libia, Yugoslavia, Panamá o Granada, en un ejercicio de lo que desde el mundo anglosajón se ha venido a llamar *whataboutism*, es decir, un intento de desacreditar a Washington como interlocutor válido y de relativizar las acciones de Moscú a través de hechos históricos pasados.

Por último, con respecto a los personajes más citados, podemos ver en el Gráfico 6 que, primero, la mayoría son académicos o políticos que, en principio, poco tendrían que ver con el desempeño actual del conflicto y, segundo, que, en general, son utilizados para reforzar la narrativa rusa.

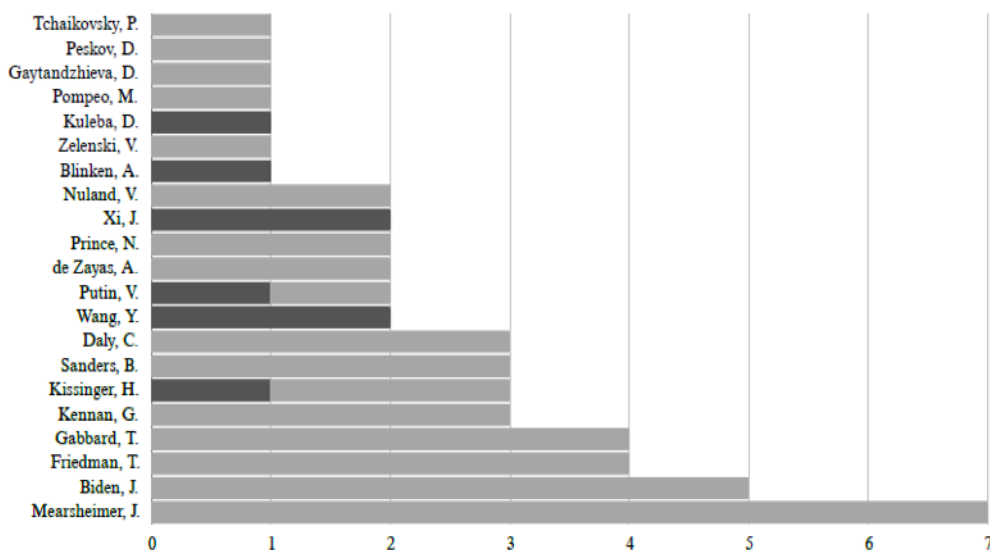


Gráfico 6. Personajes más citados (en gris claro, narrativa rusa). Fuente: elaboración propia.

Así, Beijing cita a toda clase de académicos y expertos en Rusia o en política exterior, como John Mearsheimer, Henry Kissinger, George Kennan o Thomas Friedman, así como políticos, como Bernie Sanders, que señalan la importancia de la acción occidental —particularmente la expansión de la OTAN— a la hora de provocar a Rusia, cuya respuesta, entonces, quedaría, en parte justificada, o al menos cuya culpa sería comparable a la de EE. UU., la UE y Occidente en general.

La cita a Mearsheimer es particularmente interesante. Por ejemplo, en un tweet de Hua Chunying del 2 de marzo, la portavoz se hizo eco de unas declaraciones que este había efectuado en 2015, afirmando que "Occidente alienta a Ucrania a jugar duro con #Russia, y el resultado final es que Ucrania va a naufragar". Ninguna de las dos cuentas había mencionado a Mearsheimer anteriormente, en buena parte por el hecho de ser una de las voces que más prominentemente han llamado a la contención de China. Por ejemplo, en su famoso artículo *China's Unpeaceful Rise*, éste afirma que es probable que China intente dominar Asia de la misma manera que Estados Unidos lo hace en el hemisferio occidental y que Beijing querrá asegurarse de que es tan poderosa que ningún Estado de Asia tenga los medios para amenazarla (Mearsheimer, 2006: 161).

Poco tiene que ver esta imagen del gigante asiático con las ideas que Beijing busca promover de "comunidad de destino compartido". Así, podemos ver una clara instrumentalización de todo tipo de declaraciones que sirvan a apoyar la narrativa de Rusia. Aunque también figuren personajes políticos importantes, como Biden, Putin, Zelenski, Blinken, Price o Nuland, estos, o tienen que ver con tweets relacionados con acciones diplomáticas, como llamadas, o con críticas directas, algo particularmente notable en el caso de los funcionarios estadounidenses.

Queda claro que la diplomacia pública china ha ido destinada a proteger a Rusia y contrarrestar la narrativa occidental en contra de este país. Como se ha visto anteriormente, China ha defendido una y otra vez a su socio estratégico, poniendo el foco en muchos de los temas que Rusia utiliza como justificación como la expansión de la OTAN, la supuesta presencia de Armas de Destrucción Masiva en suelo ucraniano, la doble vara de medir estadounidense y el supuesto papel protagonista que habría tenido EE. UU. en el conflicto. Incluso, Beijing se ha abstenido de utilizar palabras como "guerra", "invasión" o "agresión" al referirse al conflicto, si bien no han llegado a utilizar, tampoco, la fórmula rusa de "Operación Militar Especial en Ucrania".

Un buen ejemplo viene dado de una declaración, que recoge la cuenta de la portavocía del Ministerio de

Exteriores (2022b), en el que Wang Wenbin, uno de los portavoces del Ministerio, después de citar los argumentos de George Kennan, Thomas Friedman y Tulsi Gabbard en contra de la expansión de la OTAN viene a afirmar que los Estados Unidos deberían deshacer el problema que han creado en Ucrania y asumir su responsabilidad.

Pero no solo es destacable la comunicación política china en defensa de los argumentos del Kremlin, también lo son los muchos silencios en los que incurrió. Beijing no habló de imperialismo o expansionismo ruso, el principal tema dentro del ideario occidental. Tampoco mencionó los supuestos crímenes de guerra que cometió Rusia, así como tampoco comentarios sobre bajas civiles o destrucción de ciudades como Mariúpol, Járkov, Gostomel, Irpin o Bucha. No obstante, sí llamó su atención el número de muertos por violencia policial en EE. UU. en 2021 —según ellos 1.124, un número no muy diferente de la cantidad de civiles muertos de momento en esta guerra, según cifras de NN. UU. (Hernandez, 2022)— (Hua Chunying, 2022) o los civiles sirios muertos por bombardeos estadounidenses. El portavoz del gobierno chino dice que Estados Unidos debe responder al llamamiento de la comunidad internacional para que lleve a cabo investigaciones creíbles, independientes e imparciales sobre las víctimas civiles causadas por los ataques aéreos estadounidenses y para que los responsables rindan cuentas (Spokesperson, 2022c). En general, la diplomacia digital china estaba más ocupada hablando sobre conflictos que sucedieron hace décadas, como ya se vio en cuanto a los países mencionados.

Así, en definitiva, pareciera de esta posición que Rusia no hizo sino responder a una política expansionista de una potencia hostil. Para China, el Kremlin “no tuvo elección”, como vino a afirmar Vladimir Putin (2022) en su anuncio de la “Operación Militar Especial” la madrugada del 24 de febrero.

No obstante, existe otro silencio de China de gran importancia que, esta vez, viene a no promocionar la narrativa rusa. En el ya citado discurso, así como en otras muchas declaraciones anteriores, Putin habla de dos agravantes distintos: por un lado, la ya mencionada expansión de la OTAN y del espacio de seguridad euroatlántico hacia las fronteras de la Federación Rusa. Pero, por otro lado, para el presidente ruso también es esencial la cuestión interna en Ucrania, principalmente en torno a la ilegitimidad a sus ojos del Euromaidán, que habría llevado al poder a ultranacionalistas y neonazis y a la falta de inclusividad y de respeto de los derechos de las poblaciones rusófonas del Sur y el Este del país —la llamada “Nueva Rusia” (Novorossiya)—, particularmente del Donbás, donde, según Putin, se estaba produciendo un genocidio.

El primer argumento correspondería a lo que Richard Sakwa (2016) llama la “Crisis de Ucrania”, mientras que el segundo sería lo que este autor conoce como “Crisis Ucraniana”. Mientras Beijing se ha pronunciado una y otra vez sobre la primera problemática, la segunda ha quedado excluida de su argumentario, pese a ser, probablemente, la principal justificación utilizada por el Kremlin. Según Igor Denisov (2022) China no se ha pronunciado sobre el deseo de Rusia de “desnazificar y desmilitarizar” Ucrania y la narrativa china ha carecido de referencias al “golpe armado de 2014”. El silencio chino difícilmente puede verse como un acuerdo tácito con Rusia sino como una división entre las posiciones de Moscú y Pekín (Denisov, 2022).

Existen muchas razones para ello, como la tradicional aversión China a la interferencia en asuntos externos en otros países o al separatismo —que amenaza su integridad territorial en Xinjiang, Tíbet y Mongolia Interior—, que se puede ver reflejada, por ejemplo, en su no reconocimiento de las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk. Así, vemos que China no tuvo ningún problema en adoptar la misma narrativa que Rusia frente a la “Crisis de Ucrania”. Sin embargo, no quiso verse involucrada en el argumentario ruso con respecto a la política interior ucraniana.

Todo esto, ha sido combinado con varias declaraciones sobre una posición de neutralidad, que como se vio anteriormente ha sido un tema importante dentro de la diplomacia digital, junto a la necesidad de una solución diplomática, respeto de soberanía, acomodo de preocupaciones de seguridad o ayuda humanitaria. En palabras de Zhao Lijian, recogidas en la cuenta de la portavocía (2022d) la posición de China sobre la cuestión de Ucrania es “honesta, objetiva, justa e irreproachable”.

5. Conclusiones

China ha abandonado su enfoque pacífico tradicional y esto puede atribuirse a factores como el cambio de liderazgo, el aumento del nacionalismo y la percepción de un entorno internacional cada vez más hostil. La asertividad en su política exterior se manifiesta sobre todo a partir de la llegada de Xi Jinping al poder, tras el desarrollo económico y el ascenso de China como potencia mundial, que han fomentado un fuerte sentimiento de orgullo nacional entre sus ciudadanos, y por la competencia estratégica con Estados Unidos y sus aliados, que ha despertado la preocupación de Beijing en su zona de influencia territorial.

La diplomacia del guerrero lobo sirve a China para proyectar una imagen de potencia que no tiene miedo de hacer valer sus intereses y desafiar el orden global existente, además de reclamar el lugar que le corresponde en el mundo.

Según el análisis realizado, China ha reflejado solamente una parte de la narrativa rusa. Aquí, haciendo uso de la diplomacia del guerrero lobo, ha buscado atacar a EE. UU. y a la OTAN y desplazar la atención de la actuación rusa, que ni ha condenado ni criticado, si bien tampoco ha aprobado. Sin embargo, ha hecho caso omiso de las quejas de Rusia con respecto al Gobierno ucraniano y a la evolución de los acontecimientos en este país desde el Euromaidán.

Por tanto, podemos ver que, pese a todo, China ha intentado dar una imagen de neutralidad, abrazando solamente los ataques rusos contra Occidente, pero no contra Ucrania. Beijing no ha defendido en ningún momento una postura proucraniana, pero tampoco ha sido solamente un apéndice más de la diplomacia digital rusa.

Durante el mes analizado, la posición china, al menos en términos comunicativos, más que neutral es de “no beligerancia”, sin entrar de lleno en la guerra narrativa, pero si habiendo prestado un importante apoyo al Kremlin. Esto parece coincidir con lo ya expresado más arriba de ambigüedad de China en cuanto a la invasión. No queriendo ser una parte, y arriesgándose con ello a ser sancionada, ha preferido “abstenerse” en el combate entre Rusia y Ucrania, pero sin abandonar a Moscú en su lucha contra el mundo occidental.

Financiación

Esta investigación no recibió financiación externa.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Benedicto Solsona, M. A. (2024). Diplomacia digital china al inicio de la guerra en Ucrania. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 9(2), 75-89. <https://doi.org/10.54988/cisde.2024.2.1541>

Referencias

- Bjola, C. (2018). Diplomacia digital 2.0: tendencias y resistencias. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (113), 35-52.
- Banco Mundial (2023). Banco Mundial. (<https://acortar.link/eERAOP>).
- Benedicto Solsona, M. A. (2020). Estrategia de la Unión Europea ante el desafío de la desinformación. *Latin American Journal of International Affairs*, 10(1), 131-157.
- Benedicto Solsona, M. A. (2021). China y el uso de desinformación en Europa durante la covid-19: de socio estratégico a rival sistémico. In *Comunicación política en el mundo digital: tendencias actuales en propaganda, ideología y sociedad* (pp. 649-662). Editorial Dykinson.
- Benedicto Solsona, M. A. (2022a). El Xiísmo hundirá a China. *The Objective*.
- Benedicto Solsona, M. A. (2022b). Diplomacia digital: un instrumento para proyectar el modelo político chino. In S. Liberal Ormaechea & M. Rodríguez Hernández (Coords.), *Redes sociales en tiempos de la COVID-19: narrativas, bulos, algoritmos y marcos normativos* (pp. 249-258). McGraw Hill.
- Benedicto Solsona, M. A. (2023). La Unión Europea como poder global. *Autonomía estratégica y despertar geopolítico*. Tirant Humanidades: Valencia.

Benedicto Solsona, M. A. (2024). Diplomacia digital china al inicio de la guerra en Ucrania. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 9(2), 75-89. <https://doi.org/10.54988/cisde.2024.2.1541>



- Breslin, S. (2020). China's Global Cultural Interactions. In D. Shambaugh (ed.), *China and the World* (pp.137-155). Nueva York: Oxford University Press.
- Cull, N. (2008). Diplomacia pública: consideraciones teóricas. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (85). (<https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/numeros-antteriores/116-rmpe85>).
- Denisov, I. (2022). No Limits? Understanding China's Engagement With Russia on Ukraine, *The Diplomat*. (<https://thediplomat.com/2022/03/no-limits-understanding-chinas-engagement-with-russia-on-ukraine/>).
- Domínguez Hacha, J. (2020). Falsas noticias y desinformación en el ámbito de inteligencia. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 5(2), 93-110.
- Esteban, M. (2017). La política exterior de Xi Jinping tras el 19o Congreso: China quiere un papel central en la escena global. *Real Instituto Elcano*, ARI 80/2017.
- Hernandez, J. (2022). More than 900 civilians have died in Ukraine. The true number is likely much higher. (<https://www.npr.org/2022/03/20/1087781833/ukraine-deaths-casualties#:~:text=The%20Office%20of%20the%20UN,is%20likely%20%22considerably%20higher.%22>).
- Huang, Z. A. (2021). Wolf Warrior and China's digital public diplomacy during the COVID-19 crisis. *Place Brand Public Diplomacy*. <https://doi.org/10.1057/s41254-021-00241-3>.
- Godbole, A. (2015). China's Asia Strategy under President Xi Jinping. *Strategic Analysis*, 39(3), 298-302.
- Julienne, M.; Hanck, S. (2021). Diplomatie chinoise: del' « esprit combattant » au « loup guerrier. *Institut français des relations internationales | Politique étrangère 2021/1 Printemps*. <https://doi.org/10.3917/pe.211.0103>.
- Landale, J. (2020). Guerreros lobo, el nuevo ejército de diplomáticos que defiende a China en el mundo durante la pandemia. *BBC*. (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52671311>).
- Manfredi, J. L. (2014). Taxonomía de la diplomacia digital en la agenda de las nuevas relaciones internacionales. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.47299.
- Martin, P. (2021). *China's Civilian Army: The Making of Wolf Warrior Diplomacy*. New York: Oxford University Press.
- Martínez-Sánchez, J. A. (2023). Aspectos psicológicos en la elaboración y difusión de noticias falsas sobre el COVID-19. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 8(2), 9-19.
- Melissen, J. (2005). *The New Public Diplomacy*. London: Palgrave.
- Mearsheimer, J. J. (2006). China's Unpeaceful Rise. *Current History*, 105(690), 160-162.
- Nye, J. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs.
- Nye, J. (2008). Public Diplomacy and Soft Power. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 94-109.
- Organski, A. F. K. (1958). *World Politics*. New York: Knopf.
- Ríos, X. (2021). *La Metamorfosis del Comunismo en China*. Pontevedra: Kalandraka Editora.
- Sakwa, R. (2016). *Frontline Ukraine: Crisis in the Borderlands*. Londres: I.B. Tauris & Co.
- Singh, M. (2018). From Smart Power to Sharp Power: How China Promotes her National Interests. *Journal of Defence Studies*, 12(3), 5-25.
- Sørensen, C. (2015). The Significance of Xi Jinping's "Chinese Dream" for Chinese Foreign Policy: From "Tao Guang Yang Hui" to "Fen Fa You Wei". *Journal of China and International Relations*, 3(1).
- Spokesperson (2022a). China's position on the Ukraine issue is above-board, objective, fair, and beyond reproach. [Twitter post - 17 de marzo]. (https://twitter.com/MFA_China/status/1504436589836976135?s=20&t=pbABsRt8uNi6nLrMKCC8mw).
- Spokesperson (2022b). Syrian lives matter. The US should respond to the international community's call to conduct credible, independent & impartial investigations into civilian casualties caused by US air strikes and hold the perpetrators accountable. [Twitter post - 10 de marzo]. (https://twitter.com/MFA_China/status/1501906827822321665?s=20&t=pbABsRt8uNi6nLrMKCC8mw).
- Spokesperson (2022c). Those who created the problem should be the ones to undo it. [Twitter post - 3 de marzo]. (https://twitter.com/MFA_China/status/1499395814388486159?s=20&t=pbABsRt8uNi6nLrMKCC8mw).
- Spokesperson (2022d). We call on the US to open up these bio-labs for independent investigations by international experts and stop standing alone in obstructing the establishment of a BWC verification mechanism. [Twitter post]. (https://twitter.com/MFA_China/status/1503751053472563200?s=20&t=pbABsRt8uNi6nLrMKCC8mw).
- Surahman, M. (2014). *Twiplomacy: how Twitter affects contemporary public diplomacy*. Universitas Paradina.
- Van Ham, P. (2005). Power, Public Diplomacy, and the Pax Americana. In J. Melissen (ed.), *The New Public Diplomacy: Soft Power in International Relations*. New York: Palgrave Macmillan.
- Xiaolin, D. (2023). Domestic sources of China's wolf-warrior diplomacy: individual incentive, institutional changes and diversionary strategies. *The Pacific Review*. <https://doi.org/10.1080/09512748.2023.2205163>.
- Yuan, S. (2023). Tracing China's diplomatic transition to wolf warrior diplomacy and its implications. *Humanit Soc Sci Commun*, 10, 837. <https://doi.org/10.1057/s41599-023-02367-6>.
- Zabala Roldán, P. (2022). La diplomacia digital de la Union Europea: pandemia y lucha contra la desinformación. Edit. Reus.
- Zhao, S. (2020). China's Foreign Policy Making. In D. Shambaugh (ed.), *China and the World* (pp. 85-112). Nueva York: Oxford University Press.